

Declaración del Partido Comunista sobre las elecciones sindicales

Viene de la página 11

En las del próximo día 13, para las secciones locales, participarán directamente los enlaces ultimamente elegidos y, de una manera directa, los obreros, obreros y empleadas que trabajan en empresas de menos de 50 trabajadores. Su deber de clase es hacer todo lo posible para elegir a aquél en quienes tienen más confianza.

El poderoso ariete...

Viene de la página 11

Para las elecciones del 1 de diciembre, en que serán designadas las Secciones sociales provinciales, es conveniente informarse rápidamente de la forma concreta en que en cada sindicato van a realizarse; elaborar la candidatura con los vocales de sección social que más confianza inspiren a los trabajadores; formular las reivindicaciones de los obreros del sindicato en la provincia y difundirlas legalmente entre todas las secciones sociales de la provincia, como han hecho los obreros de varias fábricas al elegir los enlaces. Coordinando así la acción, pese a la falta de libertad y a las maniobras de los altos jerarcas, puede lograrse en bastantes casos llevar a las secciones sociales provinciales hombres dispuestos a defender los intereses de los trabajadores.

En las elecciones para la Sección nacional, que tendrán lugar el 12 de enero, se puede proceder análogamente. Esta vez, sobre la base de los vocales elegidos para las Juntas provinciales. Tanto en las elecciones a las secciones sociales locales y provinciales, como a las nacionales, los resultados dependerán mucho no sólo de los enlaces y vocales antifranquistas que intervengan sepan organizar y coordinar hábilmente su actuación,

sino que busquen el apoyo de los obreros, los cuales aunque no tengan derecho al voto pueden presionar con delegaciones, firmas, etc., exigiendo que se designen a los candidatos dispuestos a defender las reivindicaciones obreras. Es decir, las etapas que restan de las elecciones sindicales deben seguir siendo consideradas por los comunistas y por todos los obreros conscientes como una lucha importante, en la que pueden conquistarse nuevas posiciones que faciliten la acción por las reivindicaciones económicas y políticas de los trabajadores.

El Partido Comunista saluda los importantes resultados obtenidos por los trabajadores en las elecciones de enlaces sindicales. Llama a todas las organizaciones y militantes del Partido a que presten una atención sostenida y creciente al trabajo sindical. Hay que saber aprovechar inteligentemente las nuevas posiciones conquistadas por los trabajadores, organizando y coordinando la acción de todos los enlaces y vocales que están dispuestos a defender las reivindicaciones obreras, que son la inmensa mayoría de los elegidos, a fin de preparar las próximas luchas por un aumento general de salarios; a fin de organizar la gran Jornada de Reconciliación Nacional contra la carestía social de la vida y la política económica de la dictadura, por la amnistía para los presos y exiliados políticos, por las libertades políticas.

Los trabajadores deben tener conciencia de que se ha dado un paso importante hacia adelante. Pero que lo decisivo es su acción, es su lucha incansable, uti-

lizando las nuevas posiciones conquistadas en los sindicatos verticales, hasta conseguir el triunfo completo de sus reivindicaciones. DOCUMENTO GENERAL DE SALARIOS, SALARIO MÍNIMO VITAL CON ESCALA MOVIL PARA OCHO HORAS DE TRABAJO, SALARIO IGUAL, PARA MUJERES JOVENES, SEGURO DE PARO, DERECHO DE HUELGA, DEMOCRATIZACIÓN DE LOS SINDICATOS. ¡Viva la unidad de los trabajadores!

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España.

7 de octubre de 1957.

La Revolución de Octubre

Viene de la página 7

pacífica se abren paso muy difícilmente; los peligros de una guerra atómica no han desaparecido; sigue la aventura en Suez. Precisamente, a raíz de los sucesos de Hungría, y presentándonos torcidamente, el imperialismo ha intensificado casi hasta el paroxismo la propaganda antisoviética. Los que vivimos en el llamado mundo occidental sabemos bien los extremos a que ha llegado semejante campaña. Valiéndose de las discrepancias y puntos polémicos surgidos últimamente en el seno de algunos partidos comunistas, el imperialismo está tratando de minar y desprestigiar algunos de nuestros fundamentos ideológicos y políticos, entre ellos, el del internacionalismo proletario, tan consustanciado con el movimiento comunista y obrero.

El movimiento del internacionalismo proletario saldrá fortalecido de esta prueba. Todas esas farfalleas del "comunismo nacional" y otros "slogans" que el imperialismo se esfuerza en atizar, han de caer por tierra al resplandor de una de las verdades más hermosas que el comunismo ha alumbrado. El 40 aniversario de la Revolución de Octubre es una ocasión propicia a ello. Tenemos que seguir demostrando que los comunistas somos fieles al legado de Lenin, a la Unión Soviética; que la Revolución de Octubre es el signo de nuestro maestro y guía, y, sobre todo, que el paradigma soviético permanece vivo y radiante y en él nos miramos como en el espejo de nuestra libertad. Es decir, que el 40 aniversario de la Revolución de Octubre lleva consigo una nueva fase de la lucha ideológica, de la que nosotros estamos obligados a sostener constantemente y desde diversos ángulos: el político, el económico, el cultural. Luchar en esta circunstancia por esclarecer, corregir las interpretaciones y deshacer conceptos espurios; luchar por la pureza de los principios comunistas y por el robustecimiento de las bases en que se asientan es una de las mejores maneras de contribuir a la recordación del Octubre soviético. Y esta lucha ideológica, en nuestro caso de españoles, no tiene por que interferir los objetivos políticos inmediatos que perseguimos: antes bien, será un incentivo para avanzar hacia ellos y limpiar el camino de obstáculos. El pueblo español, que ha acogido con entusiasmo nuestra política de reconciliación nacional, acoge, sin dudar, también, con los mismos sentimientos, el 40 aniversario de la Revolución de Octubre. Existen sobrados motivos para que la simpatía entre nuestro pueblo y los de la Unión Soviética se ponga de manifiesto una vez más. La clase obrera, en primer término, los campesinos, amplios sectores populares y gran número de intelectuales y de estudiantes aprovecharán la oportunidad para expresar su cariño y su gratitud hacia la Unión Soviética, hacia sus grandes conquistas, hacia su generosa política de paz y de amistad.

La revolución de Octubre tiene raíces profundas en la memoria y en el corazón de nuestro pueblo.

Tres camaradas anarquistas solicitan su ingreso en el Partido

Viene de la página 12

aparentemente tan simple como un congreso de un partido, viene a completarse, ahora sí bruscamente, todo un largo proceso de mutación ideológica. Mes de todo ello hablabamos en otra ocasión, cuando el Partido dé a la publicidad, si lo estima pertinente, el documento ampliamente explicatorio de nuestra posición, de sus causas, que pondremos en sus manos.

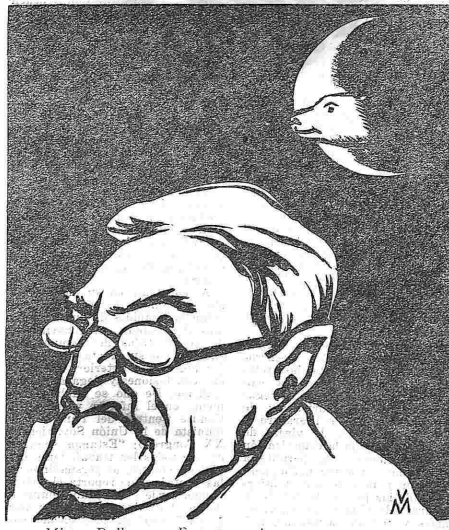
Pasamos, pues, al Partido Comunista, rompiendo con las ligaduras de una ideología política anarquista. Parece fácil decir esto, pero es aseguramos que es, por el contrario, bien difícil y, en cierto modo, doloroso. En este momento, una irresistible fuerza de evocación nos lleva hacia el pasado. Recordamos los días gloriosos de una C.N.T. pujante, agitando a todos los vientos de España la bandera de una lucha sin cuartel contra la burguesía. Recordamos esa C.N.T., nutrida de sacrificios, regando con su

sangre las calles de nuestra patria; esa C.N.T. que supo mantener en alto un auténtico sentido de la lucha de clases; una C.N.T. sin la cual no es posible concebir la historia del proletariado español y sus páginas más brillantes. Defenderemos ese pasado como todo aquel que pretenda mermar el esplendor de su brillo. Y lo defendemos por un imperativo auténticamente revolucionario, no por mero sentimentalismo. Pero la vida sigue su curso y nosotros vamos con él. Ojalá que en ese mismo curso podamos encontrarnos todos un día! Pero sea o no así, no tenemos para la C.N.T. y para los compañeros de ella otra cosa que afecto cordial.

Y nada más por el momento. Sirvan estas líneas como nuestra petición de ingreso a las filas del Partido Comunista de España.

Cordialmente vuestros. Firman la carta: Angel C. Gil Roldán, Angel Devesa y José Arias.

UNA RESPUESTA DESAGRADABLE



Mister Dulles: —¡Esos perros!... La perra Ricitos: —¡Soy yo... , mister Dulles!

Por V. M.



Por José I. MANTECON

Hoy hay que ajustar la voz.

Porque hoy es el día en que, hace cuarenta años, se abrió un nuevo camino para todos. Y está vez, sí; un camino nuevo; no un camino más que, al tercer a la derecha o a la izquierda, nos volviera a llevar al punto de partida; permitiéndonos, a lo sumo, encontrar algo menos áspera la cuesta o hallar alguna grata arboleda en la que descansan unos instantes, mientras cobramos nuevas fuerzas los que siempre han convertido en confusos y engañosos laberintos los caminos del progreso y de la vida.

Es el 7 de Noviembre de 1917 — es una fecha que, como la del 10 de Mayo, tiene mayúsculas en el mes — dividida, por fin, la historia del hombre, y para siempre, en dos grandes etapas. Antes y después. Antes, esfuerzos heroicos, sacrificios, lucha diaria y constante del pensamiento y de la acción para romper la muralla que cercaba el porvenir de la humanidad. Después, un portillo abierto en esa fortaleza, uno de cuyos muros firmes lienos cayó destruido y que al caer, tal era el impulso, resquebrajó, además, todos sus cimientos.

Los que vivían a su amparo aplicaron, inmediatamente, el eterno remedio; el elixir maravilloso con el que, hasta entonces habían cerrado siempre las brechas de sus muros; la sangre del pueblo. Y, también por primera vez, el remedio, la panacea milagrosa, fracasó. Primero en la nueva tierra que abrió el camino: la Unión Soviética. Más tarde en todos los rincónes del mundo al ser aplastado el nazifascismo. El remedio de la sangre se volvió contra los alquimistas mágicos. Los ríos de sangre de la última guerra hicieron florecer la libertad de la inmensa China y lograron que, ella y los países del centro y oriente de Europa se incorporaran a la creación del socialismo.

Gran fiesta de todos los pueblos. Gran fiesta del nuestro. De España. Porque sin el que iniciaron los cañones del AEBRO-RA no hubiéramos tenido nuestro 7 de Noviembre de 1936. El de Madrid y de España entera. El brillo de la roja estrella que se alza en las murallas del Kremlin, alumbró y alumbra el camino de todos los hombres y de todos los pueblos hacia su libertad. Se alza por encima de todos los embates y nos guía rompiendo las cortinas de humo y dólares que quieren cegarla. Su resplandor advierte que en el mundo hay una fuerza nueva y un mundo que desde que nació es un canto de esperanza para el hombre. Los pueblos, el nuestro como el que más, aprendieron la lección de lo que puede la voluntad de ser libre. El 7 de Noviembre de 1936 lo demostró en los muros de la Universidad, en el Puente de Toledo, en la Sierra, en La Alcarria. El cuartelazo se convirtió en guerra del pueblo por su independencia y libertad. Fue necesaria una monstruosa conspiración internacional para aplastar esa acción. Un recuerdo que nos guía para sacrificar todo lo que pueda sacrificarse por conseguir que quien organizó aquella carnicería desapareciera de la vida de España y en España se pueda vivir en paz.

El 7 de Noviembre, después de 40 años de triunfos, por un camino lleno de obstáculos, como lo son todos los que llevan a la cumbre, ya no es la fiesta de una sola nación, de un solo gran pueblo. Es el día de la humanidad. Así lo ven los obreros del mundo, los hombres progresistas de cualquier nación, de cualquier país que, desde entonces, han aprendido poco a poco a utilizar los ojos para ver y los oídos para oír la realidad.

Aquel fantasma que en el año de 1848 recorrió el mundo y contra el que se organizaba una extraña Santa Alianza de benqueros, polizontes, sables de aristócratas uniformados, sotanas, demagogos, sabios profesores — verdaderos pezos de sabiduría "tanto por lo profundo de su saber como por lo lógico de su aspecto" — se ha convertido hoy en una roca inmovible, fuente de prosperidad para más de la tercera parte del mundo y ejemplo hacia el que vuelven su mirada millones y millones de hombres.

Por esa brecha abierta el 7 de noviembre de 1917 ha salido al campo de la vida la prueba incontestable de la gran capacidad creadora de la clase obrera, la única capaz de destruir la explotación del hombre por el hombre y de liberar así todos los tesoros de nuestra mente haciéndola verdaderamente capaz de comprender la naturaleza, de descubrir sus leyes y, por lo tanto, de aprovecharla en beneficio de nuestro progreso, y no en provecho de los "10,000" de que hablaba Lenin.

Hace unos años, después de nuestra derrota, no eran muchos los que en España, fuera de las cárceles, los campos de concentración, de fábricas y talleres, de las chozas de los campesinos, comprendían que éste era también su día. Hoy en las universidades, en las oficinas, en las calles y en las casas, miles y miles de compatriotas tendrán su corazón puesto en la Plaza Roja de Moscú y se afirmarán en su propósito de conseguir que pronto, cuanto antes, puedan también unir, no su pensamiento, sino su voz real y clara al coro de todos los pueblos que hoy saludan con emoción al gran pueblo soviético y al Partido Comunista de la Unión Soviética, que abrió la brecha en la vieja muralla y nos enseñó el camino.

Saludemlo el día que ha hecho que el mundo haya cambiado de base y convertido en realidad lo que en nuestro canto, ya triunfal, era un grito de esperanza.

La realidad y el sueño

Viene de la página 11

loso presente que ofrece hoy a todos los pueblos, entre ellos el nuestro. El conocimiento de ese causal, su justa valoración, nos ayudará en la tarea de convertir esta sangrante realidad española de hoy en la realidad con que